

ASAMBLEA
GENERAL

OCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SUMARIO

	Página
Debate general (continuación)	37
Discursos de los Sres. Maza (Chile), Casey (Australia) y Webb (Nueva Zelandia)	

Presidenta: Sra. Vijaya Lakshmi PANDIT (India).

Debate general (continuación)

DISCURSOS DE LOS SRES. MAZA (CHILE), CASEY (AUSTRALIA) Y WEBB (NUEVA ZELANDIA)

1. Sr. MAZA (Chile): En el lapso que ha transcurrido desde la iniciación del anterior período de sesiones, la situación internacional ha variado sustancialmente. Se asiste incluso al término de la guerra de Corea, es decir, a la cesación de las hostilidades provocadas por la agresión comunista a esa República. Si se comparase esta realidad promisoriosa con la que viviera el mundo en 1948 durante el bloqueo de Berlín, o con la reciente de guerra en Asia, podría pensarse que la tensión internacional ha disminuído y que los sectores agresores se han convencido del riesgo que corrían al insistir en una política de provocación. Nada desea más la opinión pública mundial que una sensación de seguridad. Dicha actitud se observa en la reacción de entusiasmo que produce cualquier gesto pacífico de quienes tienen en su poder el hacer estallar un conflicto o imponer una convivencia en paz.

2. Sin embargo, al leer la Memoria del Secretario General [A/2404], especialmente la parte intitulada "Asuntos Políticos y de Seguridad", se comprueba que aun subsisten problemas y dificultades que pueden alterar peligrosamente esta débil coexistencia. Lo que es más grave aún, no hay un hecho siquiera que demuestre que ha cambiado la mentalidad de quienes durante largos años han obligado a los demás pueblos a vivir en el temor. Pareciera que la comunidad mundial se ha resignado a vivir en un clima de permanente peligro y que la guerra fría hace que los pueblos deseen una paz sin optimismo. Para hacer frente a eventuales agresiones, se ha llegado a un nivel de rearme como si se pensase que el conflicto mundial pudiera estallar cualquier día.

3. Además, la vida internacional soporta otro tipo de dificultades, distinto del creado por la amenaza totalitaria. Hay conflictos latentes que son resabios de ajustes de épocas pasadas y que renacen en nuestro tiempo debido a que el ambiente general de temor es lo suficientemente ilimitado para cubrir cualquier violencia. Por otra parte, en esta época han surgido renovados todos los fanatismos dogmáticos que fuese

posible imaginar. Como se vive en perpetua inquietud, las corrientes opuestas no buscan una salida cordial a sus problemas y prefieren sumarse a esta conducta agresiva. Este cúmulo de amenazas podría conducir a estimar que la paz permanente es improbable y que el único camino sería el de un continuo rearme.

4. Pese a todo, las fuerzas materiales se robustecen con los valores morales. Si no ha estallado hasta hoy la guerra y si ya no pudiera producirse, se debe fundamentalmente a la existencia de las Naciones Unidas. Muchos critican esta Organización y la llaman inoperante. Las Naciones Unidas fueron organizadas para mantener la paz, pero no para crearla; y esa fué la obligación que correspondía a las grandes Potencias vencedoras en la última guerra mundial. Las Naciones Unidas han trabajado en condiciones precarias en el terreno político, pero su autoridad moral se ha impuesto; y si el conflicto no ha estallado se debe precisamente a que el agresor tendría que afrontar al resto del mundo.

5. Por esto, nuestra delegación, en este clima de permanente vigilia, reitera su adhesión a las Naciones Unidas y cree que sólo en la medida que esta Organización encuentre el apoyo de gobiernos y pueblos, la paz será impuesta incluso a quienes dudan de ella y condenaría a los mismos agresores a vivir en paz.

6. La fe en las Naciones Unidas es una fe indivisible. La Carta suscrita en San Francisco concibió un sistema de seguridad colectiva, sobre la base de la normalización de las relaciones entre los Estados; de un progreso constante en el respeto de los derechos humanos y de un permanente mejoramiento en las condiciones de vida de los pueblos. Se consideró que evitar el estallido de un conflicto no era suficiente para preservar la paz, y que la experiencia de la última guerra mundial exigía un esfuerzo de audacia e imaginación para destruir en su raíz misma aquellas causas que provocaban los grandes desastres. Por eso se habló del respeto a los derechos humanos y se proclamó tácitamente que el individuo era el verdadero sujeto de Derecho Internacional. Mientras haya regiones o países en donde el ser humano esté reducido a una condición de desprecio y abandono, subsiste el temor ante un conflicto, ya que es imposible creer que un Estado sea amante de la paz en dimensiones internacionales, si en su propia jurisdicción niega a su pueblo una vida pacífica.

7. Debemos reconocer con pesar que muy poco se ha progresado en este ancho campo de los derechos humanos. Hay Estados que insisten en asilarse en el párrafo segundo del Artículo 7 de la Carta y declarar que todo lo relacionado con la privación de libertad en su territorio, es una materia de soberanía nacional, absolutamente ajena al interés internacional y a la competencia de las Naciones Unidas. Sin embargo, para quienes siguen pensando, con toda razón, que quien priva de libertad a los suyos muy poca fe puede

tener en la importancia de la vida democrática mundial, tal actitud es una amenaza para el sistema de seguridad colectiva.

8. Por eso, la delegación de Chile tiene especial interés por que esta Asamblea General tome una decisión sobre los proyectos de pactos internacionales sobre derechos humanos, a fin de que los Estados tengan la oportunidad de ratificar instrumentos que lleven en conjunto a un mayor respeto de estos derechos.

9. Ni las buenas relaciones formales entre los Estados, ni siquiera un respeto generalizado a los derechos humanos, completan por sí solos, el cúmulo de factores que hacen posible una paz duradera. La buena vecindad entre todas las comunidades nacionales y el pleno ejercicio de una vida libre, están expuestos a cualquiera eventualidad si no se vence a la pobreza y a la necesidad. En razón de ello, la Carta suscrita en San Francisco insistió en el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos en la posibilidad de construir una sociedad donde cada cual tuviese su oportunidad y que el trabajo permitiera eliminar la miseria.

10. Los países industriales tenían que recuperarse del desastre de la guerra. Los países poco desarrollados deberían alcanzar un nivel semejante de producción y consumo. Tal esfuerzo superaba las posibilidades nacionales y hacía indispensable la cooperación internacional. Los empréstitos, las donaciones, la asistencia técnica, los créditos y demás medios de ayuda, tendrían que movilizarse para atender con urgencia esta empresa común. A todos interesaba directamente una victoria sobre la necesidad colectiva, porque todos sabían que mientras aquello no se alcanzara lo que estaba en peligro era la paz.

11. Desgraciadamente, la guerra fría también es indistinguible. Ante el peligro de una agresión totalitaria, las democracias han tenido que armarse. La tecnología de la destrucción ha llegado a costos siderales. En pocos años se han consumido más de 80.000 millones de dólares en armamentos. Ese ha sido el precio que se ha pagado hasta ahora para contener a los aventureros de la violencia. Si ese mismo esfuerzo financiero se hubiese invertido en producir y ayudar a producir, tendríamos ahora una sociedad floreciente y próspera, un mundo de trabajo y de bienestar colectivos. En estos años se ha perdido la mejor oportunidad de la historia y toda la responsabilidad recae en aquellos gobiernos que, dominados y devorados por un dogma antihumano, creen que la guerra es fatal, que es un mandato histórico y que es casi una necesidad el precipitarla. La guerra fría ha privado de capitales a las zonas en desarrollo. Ha desviado la producción civil, hacia rubros improductivos. Ha deformado la recuperación económica de los países devastados en el último conflicto, orientando parte de sus instalaciones a la producción de armamentos. Ha limitado la posibilidad de conceder asistencia técnica, dentro de un presupuesto exiguo que en su totalidad es inferior al costo de 20 aviones de combate.

12. La Secretaría de las Naciones Unidas ha preparado una interesante documentación sobre la situación económica mundial y una vez más se comprueba que la inflación no ha podido ser contenida; que el comercio internacional no recupera su normalidad, que el ritmo de desarrollo de las zonas atrasadas es muy lento; que los gastos de rearme desangran las economías; que el nivel de vida de los pueblos se mantiene estacionario. Todo esto y mucho más, es el resultado de la guerra

fría. Es el precio que han pagado los pueblos que quieren ser libres, para evitar la agresión de aquellos gobiernos que desprecian la condición humana.

13. Las necesidades insatisfechas forman el clima para todas las incomprensiones y cooperan a una campaña de odio, dominada por una psicosis bélica, que se ha lanzado contra el mundo libre. Se acusa injustamente a las democracias de haber fabricado el rearme, cuando su único papel ha sido el de emplear parte de sus recursos para impedir que la agresión arrasara con Europa occidental y otras regiones del mundo. Se las acusa también de negar a sus pueblos mejores condiciones de vida, cuando, por el contrario, en resguardo de sus existencias como naciones, han tenido que sacrificar parte del legítimo derecho a una vida mejor, para estar preparados, débilmente preparados, al acecho del agresor. Se ha pregonado que las fuerzas de las Naciones Unidas han usado armas bacteriológicas en la guerra defensiva de la República de Corea del Sur, cuando en realidad sus ejércitos han tenido que renunciar a utilizar ciertas armas modernas, en resguardo de los principios morales de la Organización.

14. Pese a todo, la máquina de propaganda de los regímenes totalitarios ha insistido en una campaña de odio que, desgraciadamente, ha logrado penetrar parte de la opinión pública internacional.

15. El armisticio en Corea y la aparente tranquilidad en el frente de la agresión, parecerían indicar que la voluntad de defenderse del mundo libre ha contenido el avance totalitario. Si esa interpretación fuese justa, las Naciones Unidas iniciarían este octavo período de sesiones en un clima más favorable. Sin embargo, nos preocupa en todo caso que lo ganado en el terreno político no se pierda en el terreno económico y social.

16. Se precisa que el mismo esfuerzo que hiciera posible el rearme militar, se aplique en el campo de las realizaciones económicas y que, de ahora en adelante, lo esencial sea el vencer la guerra fría, en el frente de la necesidad. Una depresión, una crisis económica mundial o el mantener los actuales desniveles en la producción y en el consumo, pueden hacer tanto daño como una guerra y agrietar el sistema democrático. Lo fundamental en este momento es afrontar el financiamiento de los programas de desarrollo económico, aumentar los recursos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, crear un fondo de ayuda, en suma, colocar a todos los pueblos que desean ser libres en condición de poder vivir lealmente en libertad, sin el temor constante a la necesidad o a la miseria. Por eso, ahora como siempre, para nuestra delegación los temas económicos y sociales que se tratarán en la Asamblea General, siguen estando estrechamente ligados con las recientes victorias en el campo político y si no se progresara en este terreno, no sería extraño que lo poco ganado se convierta en mucho perdido.

17. La delegación de Chile interpretando el pensamiento del Gobierno y del pueblo de Chile, cree que el octavo período de sesiones, debiera ser una Asamblea General destinada principalmente a movilizar el esfuerzo internacional para elevar el nivel de vida de los pueblos y evitar una crisis económica tan semejante en sus consecuencias al desastre de una guerra. Ahora más que nunca se precisa de imaginación suficiente para saltar una realidad ingrata. Aun cuando el examen de los hechos internacionales pudiera conducir a una posición escéptica, la delegación que presido tiene espe-

ranzas en esta Asamblea General de las Naciones Unidas, porque siempre la fe ha sido superior a todos los engaños.

18. Sr. CASEY (Australia) (*traducido del inglés*): Desearía empezar mi discurso transmitiendo a la Presidenta de la Asamblea General las sinceras felicitaciones del Gobierno de Australia con motivo de su elección. La Sra. Pandit conoce el interés y el respeto que tengo hacia su país, donde he vivido y trabajado. Estoy seguro de que su labor como Presidenta de la Asamblea será honrosísima para su país y para ella misma.

19. He observado que, refiriéndose al alto cargo que ocupa, la Presidenta ha dicho que no desea que se destaque el hecho de que es mujer, sino más bien que es una ciudadana de la India. Recuerdo la respuesta que dió su hermano, el Primer Ministro de la India, a un comentario que se hizo en su propio país cuando nombró a una doctora para que ocupase un cargo determinado en la India; en dicha ocasión dijo: "No he elegido a la mujer, he elegido al funcionario". A pesar de esto, creo que hay que reconocer el hecho de que las mujeres de la India y, ciertamente, las mujeres de todo el mundo, se sentirán profundamente alentadas por la elección de la Sra. Pandit.

20. También quiero aprovechar la oportunidad para dar la bienvenida a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Hammarskjöld, quien ha venido de Suecia, su tierra natal, precedido de una gran reputación. Estoy seguro de que en él tendremos un Secretario General muy competente. Australia desea también al Sr. Lie, primer Secretario General de las Naciones Unidas, buena suerte en lo porvenir.

21. Con el paso de los años este debate general de la Asamblea de las Naciones Unidas ha asumido para los pueblos del mundo el carácter de un inventario anual. Esta es una oportunidad única para conocer a ciencia cierta las esperanzas y los temores que alientan a los pueblos del mundo con respecto a su porvenir.

22. En estos momentos, el problema que se plantea al mundo, problema que, ciertamente, ha venido planteándose desde 1945, es el de la rivalidad entre la democracia internacional y el comunismo internacional. Para la mayoría de los que estamos aquí reunidos sería muy fácil acusar acerbamente a la URSS, teniendo en cuenta todo lo que por su causa hemos venido soportando desde 1945. Sin contar los numerosos y bien conocidos casos de agresión militar y política flagrante, creo que no hay uno solo de los países democráticos que no haya sufrido las consecuencias de las actividades perturbadoras de los agentes clandestinos de la URSS. Nosotros en Australia tenemos, como otros países, amargos recuerdos de esta guerra subterránea y encubierta, que no puede ser calificada de manera más gráfica. El aforismo comunista que afirma que "la mejor manera de tomar una fortaleza es desde dentro" no ha caído en saco roto. Sabemos perfectamente lo que significa y estamos adoptando nuestras medidas para protegernos.

23. Pero no quiero extenderme en estas consideraciones. Como ya he dicho, en los últimos tiempos hemos comprobado que existen ciertos indicios de que en la URSS existe una tendencia a adoptar una actitud menos maliciosa y menos hostil que antes. Se nos debe perdonar que aceptemos esta actitud con cierta reserva, y que no nos dejemos impresionar mucho en cuanto a su sinceridad. Conocemos muy bien la táctica de la retirada y el avance. En efecto, los dirigentes de la URSS han sido bastante sinceros y la han explicado para sus

partidarios y para nosotros mismos, en libros que han publicado. Aumentando y disminuyendo la tensión internacional se aplica una táctica encaminada a una finalidad. Hemos llegado a comprender bastante bien tales maniobras.

24. Sin embargo, y a pesar de lo que he dicho, por mi parte no descarto la posibilidad de que esta actitud sea sincera, y de que si no se la rechaza tal vez pueda conducir a relaciones más civilizadas entre el comunismo internacional y las democracias, y hasta lograr que los dos regímenes vivan juntos en el mundo, sin una tensión peligrosa. La posibilidad de realizar esto depende mucho más de la URSS que de nosotros. La desconfianza y la hostilidad son cosas que se acumulan, y lo mismo ocurre con la buena voluntad y la tolerancia. Durante varios años la URSS ha mantenido algo que ha sido casi un monopolio de desconfianza y hostilidad, y nosotros por nuestra parte hemos mantenido implícitamente lo que equivale casi a un monopolio de tolerancia. Pero la hostilidad engendra hostilidad, del mismo modo que la tolerancia engendra tolerancia. Toda acción provoca una reacción contraria de la misma intensidad. La situación actual no es muy distinta de aquella en que un jefe romano dijo a los cartagineses: "En mi toga traigo la paz o la guerra: escoged".

25. La actitud adoptada por la URSS durante este año puede o no ser importante. Fuera del puñado de hombres que en Moscú controlan la política soviética, nadie puede afirmarlo con exactitud. Si está encaminada a lograr que las democracias correspondan a ella, y a crear de este modo un verdadero alivio en la tensión mundial facilitando la posibilidad de que ulteriormente ambas ideologías vivan juntas, todavía no ha logrado su objetivo; pero, ciertamente, tampoco ha fracasado.

26. Por ejemplo, si durante el curso del año próximo continúan los tanteos de la URSS para aliviar la tensión mundial, si llegan a alcanzar proporciones y, sobre todo, si nosotros vemos indicios que nos convenzan de que las ambiciones soviéticas de comunizar al mundo han sido substituídas por un objetivo menos agresivo y menos ambicioso, creo que la URSS tiene posibilidades de encontrar verdadera reciprocidad. Por nuestra parte tenemos fundados motivos para recordar que, aunque las tácticas pueden cambiar, el objetivo esencial, repetidamente afirmado por el comunismo, es la comunización del mundo. Tal vez sea oportuno citar aquí la vieja advertencia bíblica: "Por sus frutos les conocerás".

27. Al elaborar sus planes y su estrategia la URSS ha tenido en cuenta numerosos factores. Ha demostrado una gran habilidad, y ha adquirido maestría en muchas técnicas y una gran dosis de experiencia. Pero yo diría que ha hecho caso enteramente omiso de una cuestión a la que nosotros en las democracias atribuímos gran valor e importancia: el elemento humano en la vida y en la política. Parecería que en los círculos comunistas la política es cosa del cerebro y no del corazón, mientras que para nosotros, por lo menos en gran parte, es precisamente lo contrario. Nosotros creemos que la política que no toma en cuenta los intereses y los sentimientos de cada ser humano está mercedamente condenada al fracaso. Para nosotros ésta es una política medieval que el progreso de la humanidad ya ha superado. Creo que, aunque sólo sea por esta razón, la doctrina del comunismo no se ajusta a la realidad.

28. Para los que vivimos en las democracias, estas observaciones son axiomas comunes, deslumbrantes resplandores de lo evidente. Acaso tengan algo de encantador y de novedoso para aquellos que no han crecido y pasado su vida en ambientes democráticos. Me inclino a creer que en Moscú no se ha pensado gran cosa a este respecto, por el hecho de que en las Naciones Unidas los representantes de la URSS aparentemente sólo han dedicado un fugaz momento, entre los muchos centenares de horas de discursos pronunciados en la Asamblea, a la cuestión del bienestar de la felicidad de cada ser humano individualmente considerado. Tal vez sería exagerado creer que estas cuestiones evidentemente sencillas han comenzado a ser objeto de atención en Moscú, y pueden haber sido el motivo de que la aspereza de la política interna y externa de la URSS haya comenzado a suavizarse de manera perceptible en 1953.

29. En el sexto período de sesiones que la Asamblea General celebró en París, dije que sería imprudente que la URSS provocara una tensión mundial irremediable, hasta un punto tal que resultase imposible desandar el camino que en 1951 parecía conducir inevitablemente a otra guerra mundial. Yo no padezco de delirio de grandezas y creo que puede excusármese si pienso que alguna observación como ésta puede haber influido en el ánimo de quienes dirigen la política de la URSS. Los cambios de orientación que hemos observado durante 1953 no se deben a una mera casualidad, sino a un cálculo maduro de los posibles resultados.

30. En todos los países, tanto democráticos como comunistas, existe una situación de tirantez y de conflicto que en gran parte se debe a las ambiciones insatisfechas de los seres humanos que constituyen sus poblaciones. En las democracias esta situación puede solucionarse, o por lo menos aliviarse, mediante el bien conocido mecanismo de la democracia. En los países comunistas no existe una válvula de escape semejante. En una dictadura, la situación del pueblo, de la masa común, sólo puede modificarse y mejorar por los cambios de alta política que dicte la persona o el grupo que ejerce el dominio político absoluto.

31. Por nuestra parte, no nos llamamos a engaño. De la experiencia adquirida en los últimos 40 años hemos aprendido algunas lecciones. Una de ellas es que los regímenes totalitarios parecen siempre, como es lógico que parezcan, más duraderos de lo que son, hasta que se derrumban irremisiblemente, como ha ocurrido en dos casos notorios. Mientras funcionan, parecen presentar un frente impenetrable; mientras que, en los países democráticos, las pequeñas diferencias aparecen magnificadas y acentuadas ante los ojos del mundo. El propio Sr. Vishinsky ha aprovechado esta circunstancia una que otra vez, citando algunos recortes de oscuros periódicos de los países democráticos.

32. Uno de los argumentos principales del comunismo ha consistido en afirmar que la democracia, tal como la conocemos, lleva en sí las semillas de su propia destrucción. Desde que se formuló esta teoría, hace más de cien años, la democracia ha capeado muchas tormentas difíciles, tanto internas como internacionales y ha sobrevivido y prosperado, excepto en aquellas tierras donde fué vencida y aniquilada por la fuerza de las armas. Supongo que los dirigentes de la URSS deben haber pensado, sólo para rechazar tal pensamiento con inquietud, que no es por cierto imposible que la tesis sea realmente verdadera a la inversa, es decir que acaso el comunismo lleva dentro de sí la semilla de su propia

destrucción, especialmente si se sigue haciendo caso omiso del factor hombre sistemática y totalmente.

33. Sin embargo, pasando por alto la posibilidad de que estas observaciones sobre el factor hombre hayan o no sido tomadas en cuenta, y sea cual fuere la importancia que Moscú les haya atribuído, lo que pueda pensarse sobre su efecto no es más que pura especulación. La verdad es que los hechos ocurridos permiten alentarse pocas esperanzas de que tales cuestiones hayan sido consideradas jamás por los dirigentes de la URSS, y mucho menos que su política haya sido influida por ellas. Por el contrario, parecería que han estimado que la consideración hacia el individuo es un concepto burgués deleznable fuera de lugar en el arsenal de aquellos cuyo dios es la fuerza, y para quienes la subyugación de los demás es el único objetivo deseable.

34. Cualquiera que sea la forma de la sociedad en que viven, la mente de los hombres siempre se desarrolla. La URSS ha hecho grandes progresos en el conocimiento de los hechos materiales de la vida y su aplicación. Es posible que se avengan a tener en cuenta, si no las lecciones espirituales, por lo menos algunas de las lecciones sociales — o tal vez sociológicas — que el mundo democrático ha aprendido en muchos siglos de desarrollo, y es posible que tales lecciones empiecen ahora a influir sobre sus mentes como consideraciones de orden práctico. No podemos afirmarlo, pero acaso esté comenzando el gran deshielo en la era glacial de la política soviética. Acaso todas estas consideraciones son enteramente erróneas. El sentido común nos dice que lo son, pero existe la esperanza de que posiblemente estemos viendo un rayo de luz en el otro extremo del túnel y esta posibilidad remota justifica que utilice brevemente el tiempo de la Asamblea General para referirme a ella.

35. No desconozco el hecho de que todos los dirigentes soviéticos demuestran una profunda desconfianza hacia nosotros, las democracias. Según sus propias manifestaciones, creen que estamos elaborando planes y trabajando para derrocar al régimen comunista. Pero sería más correcto decir que estamos decididamente dedicados a la misión de detener la expansión agresiva de la dominación comunista fuera de sus fronteras actuales. Los funcionarios comunistas que conocen a las democracias, y algunos de ellos indudablemente las conocen, no pueden alentarse ningún temor justificado de agresión por parte de aquéllas. Comprendo que estos pocos hombres encuentren peligrosísimo el tratar de comunicar sus opiniones a sus dirigentes y, desde luego, mucho más aún hacer que las acepten. Los comunistas dirigentes tienen una desconfianza innata, arraigada e irrazonable, que los hechos, la lógica o los argumentos no pueden disipar, o han decidido adoptar una actitud de desconfianza y hacer propaganda de ella como parte preconcebida de su política, y como medio de mantener el espíritu ofensivo de sus pueblos. La cortina de hierro permite que se siga manteniendo la ignorancia sobre el resto del mundo y fomenta la desconfianza hacia las democracias.

36. De estas dos posibilidades, es decir entre que la desconfianza de la URSS hacia las democracias sea sincera o sea preconcebida, me inclino a creer más en la segunda. De ser así, puede cambiar. Los dirigentes soviéticos nunca han temido introducir cambios radicales en su política. Explican tales cambios o, lo que es más frecuente, no se toman la molestia de hacerlo.

37. Ahora bien, yo estimo que en síntesis todo esto se reduce a la siguiente consideración. Si los dirigentes

políticos de la URSS han decidido sinceramente ensayar una política más humana y cooperativa, tienen el camino libre para hacerlo. Sin embargo, nosotros no dejaremos de estar en guardia, y ellos no deben esperar que respondamos mucho en tal sentido hasta que dicho proceso evolucione en forma más apreciable que la actual.

38. Prestaremos atención a cualquier iniciativa comunista en pro de una acción cooperativa positiva. No es difícil identificar las esferas de cooperación. Además, no debemos olvidar la experiencia que hemos tenido con respecto a la política que consiste en hacer que la tensión disminuya de vez en cuando. Esta es una vieja técnica del comunismo: da un paso atrás para dar luego dos hacia adelante. El simple aumento o la simple disminución de la tensión internacional no constituye un índice de la buena fe de los negociadores comunistas. Por lo menos, en el pasado ha sido una táctica destinada a alcanzar un objetivo; y el carácter de éste es lo que debemos investigar. Agradecemos que haya cesado, o tal vez debiéramos decir disminuído, la campaña de odio y de calumnias. Pero las buenas o las malas maneras del comunismo internacional no influyen inmediatamente en el bienestar de la humanidad. Como ya he dicho, la prueba de las intenciones de la URSS reside en la iniciativa comunista, en la acción cooperativa de carácter positivo en cuestiones importantes, que son distintas de las cuestiones de poca trascendencia, sobre las cuales la URSS ha experimentado hasta la fecha.

39. Insisto en que no será difícil encontrar tales esferas de cooperación. Por ejemplo, hoy las tenemos en Alemania, en Corea y en Indochina, en cada una de las cuales los comunistas pueden demostrar su buena fe y su sinceridad en forma práctica y convincente. También la encontramos en el problema del control internacional de la energía atómica.

40. Pero si, en efecto, la actitud adoptada por la URSS en 1953 no es más que una pequeña maniobra de política mundial, cosa que podremos comprobar el año próximo, el desengaño y la indignación de todos los pueblos del mundo serán muy reales.

41. Y ahora desearía hablar un poco sobre el problema de Corea, que es el más importante de la actualidad.

42. La mayoría de los aquí presentes esperábamos que esta Asamblea habría podido evitar la repetición del debate sobre el fondo de la cuestión de Corea y sobre la constitución de la conferencia política, y creíamos que todo ello había quedado resuelto en el séptimo período de sesiones de la Asamblea General, recientemente terminado. Lo que pudiese añadirse al respecto en este período de sesiones parecía ser muy poco y, ciertamente, se debió pensar que un nuevo debate de esta cuestión en Nueva York sólo tendería a complicar los problemas que debe resolver la conferencia política, y posiblemente a entorpecer y perturbar su acción, creando un ambiente menos propicio del que prevalecerá en ella de todos modos. La posibilidad de que la Asamblea General pueda evitar nuevos debates sobre la constitución de la conferencia política y sobre el problema de Corea en general depende principalmente de las autoridades de China y de Corea del Norte.

43. Nosotros creemos simplemente que la solución de la guerra de Corea y del problema coreano en general es de la competencia de los países directamente interesados, y que la inclusión de otros países que no han tenido nada que ver con este problema durante los últimos tres años sólo aumentaría las complicaciones del mismo. Estimamos que los comunistas deben pro-

ceder a nombrar su delegación en la conferencia y a fijar una fecha y un lugar para su celebración, para poder comenzar su labor, y que deben abstenerse de intervenir en las decisiones adoptadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas respecto a nuestra representación.

44. Es bien sabido que por nuestra parte, y me refiero a Australia, nosotros habríamos preferido una representación algo distinta en dicha conferencia y, efectivamente, hemos formulado sugerencias a tal efecto durante los recientes debates celebrados en la Asamblea General. Pero hemos aceptado la resolución 711 (VII) transmitida a los chinos y a los norcoreanos como expresión de la voluntad de la Asamblea General. Nosotros creemos que, por su parte, las Naciones Unidas han adoptado una decisión acertada en lo que se refiere a la conferencia política, y que los comunistas chinos y los norcoreanos deben ser informados de esto.

45. Aunque brevemente, hay que referirse al significado que tiene la acción emprendida por las Naciones Unidas en Corea haciendo referencia a sus antecedentes históricos. Constituye la primera acción de una organización mundial para resistir a la agresión armada mediante la fuerza colectiva. Estimo que lo que las Naciones Unidas hicieron en Corea sirvió y seguirá sirviendo siempre de freno a toda agresión. Aquí y en Australia yo he afirmado repetidas veces la creencia de que, si las Naciones Unidas no hubiesen intervenido en Corea como lo hicieron, el mundo habría tenido que hacer frente a una agresión en otra parte. La historia de la década iniciada en 1930 constituye una lección tan clara que no admite otra conclusión.

46. No se puede presenciar la cesación de la lucha en Corea, que ojalá sea una cesación definitiva, sin elogiar la valiente dirección y la amplia contribución prestada por los Estados Unidos. Esto no sólo se aplica a la acción militar emprendida en Corea, sino también, y de manera especial, al programa de socorro y rehabilitación de Corea devastada por la guerra. La acción emprendida en Corea bajo la dirección de los Estados Unidos de América fué justa, y estoy seguro de que según pasen los años será considerada como uno de los actos realmente decisivos en la historia.

47. La terminación de la lucha en Corea ha venido a traer nuevas esperanzas para muchos pueblos. Pero como contrapartida de esta esperanza ha surgido otro motivo de ansiedad mayor. En 1953 ha resultado evidente que tanto los Estados Unidos como la URSS tiene los conocimientos y la capacidad necesarios para fabricar la bomba de hidrógeno. Del conocimiento profano que se tiene de los efectos de tal arma, podemos imaginarnos la indescriptible devastación que sufrirían ambas partes en una guerra en que se utilizasen tales armas.

48. Antes de que pase mucho tiempo nos encontraremos frente a una situación en que ambas partes habrán llegado al punto de saturación con respecto a la posesión de armas atómicas, siendo dicho punto de saturación aquel en que cada parte posea una cantidad de bombas suficiente para destruir las principales defensas de la otra parte. La proximidad de este punto de saturación hace que no sólo sea urgente, sino también imperativa la concertación de acuerdos internacionales para el control de las armas atómicas, estableciendo un método eficaz para inspeccionar su fabricación. Este es un problema que debe concentrar la atención de las grandes Potencias que poseen tales armas. si se quiere

evitar la autodestrucción del mundo. Las grandes Potencias deben comprender la profunda ansiedad que sienten todos los pueblos del mundo por que se elimine el temor constante de una completa destrucción.

49. Aparte del efecto destructivo directo de las bombas atómicas, y más aún de las bombas de hidrógeno, debe tenerse en cuenta el envenenamiento de la atmósfera del mundo, resultante de la explosión de estas armas. Es muy probable que la población entera de grandes regiones del mundo desaparezca debido al envenenamiento de la atmósfera producido por la explosión de un número considerable de estas armas terribles.

50. Se atribuyen a Lenin las siguientes palabras: "No importa un ápice que las tres cuartas partes de la raza humana queden aniquiladas. Lo importante es que la cuarta parte sobreviviente sea comunista". No podría haberse dicho cosa más horrible.

51. Ya me he referido a la situación de Corea y a lo que mi país espera que resulte del armisticio y de la conferencia política que discutirá la cuestión de Corea, y posiblemente, si todo va bien, otras cuestiones más importantes del Oriente en general. El solo hecho de que se haya logrado la paz en Corea ha influido enormemente en el ambiente que predomina en las relaciones internacionales. Sabemos perfectamente que es difícil interrumpir las hostilidades una vez que han comenzado. Pero esto es precisamente lo que se ha logrado, y ya es mucho. Todo el mundo desea que haya paz en Corea, una paz duradera. La reacción de alivio y esperanzas provocada por la terminación de la lucha en Corea refleja la actitud de los pueblos del mundo en general respecto a la guerra.

52. Y ahora que estoy a punto de terminar mi discurso debo decir algo sobre mi propio país, Australia.

53. El lugar que ocupa cualquier país en el mundo moderno está determinado por distintos factores: su población, sus vínculos internacionales, su situación geográfica y, por ejemplo, lo que ha hecho durante la última generación. Yo creo que es justo afirmar que, en lo que a Australia se refiere, la combinación de estos factores determina para nosotros una posición en el mundo que es mucho más importante de lo que podría esperarse, si se tiene en cuenta nuestra población. No necesito considerar estos factores en detalle, sino para mencionar nuestra tradicional y muy apreciada afiliación al *Commonwealth* de naciones, en la que disfrutamos de todas las ventajas resultantes de nuestra estrecha asociación, cooperación y consulta con nuestra madre patria, Gran Bretaña, y con los miembros del *Commonwealth*, manteniendo nuestra autonomía y libertad para determinar nuestra propia política.

54. Relativamente somos un país joven, y nos complace pensar que hemos demostrado que estamos dispuestos a hacer la contribución que nos corresponde en el mundo, tanto en la guerra como en la paz, y no ser una carga para nuestros amigos.

55. Nosotros, el pueblo australiano, no abrigamos duda alguna acerca del campo a que pertenecemos. Somos un país democrático y nos consideramos como uno de los eslabones de la cadena mundial de países democráticos que por cierto no carece de importancia, y en la terrible posibilidad de otra guerra mundial volveríamos a desempeñar un papel positivo como base estratégica contra el enemigo común.

56. Los australianos no somos en modo alguno un pueblo guerrero, pero creemos que el papel que han desempeñado nuestras tropas en dos grandes guerras demuestra que no nos abstendríamos de intervenir si se volviese a amenazar nuestra democrática manera de vivir.

57. Me parece que en las Naciones Unidas todos nos damos perfecta cuenta de la situación que hoy existe en el mundo. Dentro de las posibilidades de una breve declaración, he tratado de explicar el punto de vista del Gobierno y el pueblo de Australia. Ya estamos muy hartos de las sospechas y la desconfianza que dividen al mundo, cuyas semillas han sido sembradas por la URSS, y ansiamos el día en que todos podamos volver a dedicarnos a la verdadera tarea constructiva de gobernar, que consiste en hacer del mundo un lugar cada vez mejor para el común de las gentes que viven en él.

58. Sr. WEBB (Nueva Zelanda) (*traducido del inglés*): Como dijo el Sr. Lester Pearson al dejar la presidencia, al séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se le podría llamar Asamblea de Corea. Esperemos y pidamos que con la cesación de las hostilidades en Corea esa cuestión concreta ya no seguirá dominando las deliberaciones de este período de sesiones.

59. Aunque no ignora los inmensos y complicados problemas que se avecinan, el Gobierno de Nueva Zelanda ha acogido el armisticio con un profundo sentimiento de alivio y gratitud. Hay que sentir alivio porque han callado los cañones en un país en donde durante tres años las fuerzas combatientes han sufrido pérdidas crueles y la población civil ha padecido penalidades indescriptibles. Hay que sentir gratitud hacia los soldados de las fuerzas de las Naciones Unidas que con fatigas y sacrificios han logrado este resultado. También, a mi juicio, hay motivo de satisfacción por el hecho de que las Naciones Unidas han cumplido hasta ahora sus deberes internacionales.

60. En mi primer discurso en la Asamblea del año pasado [380a. sesión] dije que discrepaba de quienes solían calificar de fracaso nuestros esfuerzos en Corea. Es cierto que no habíamos avanzado tanto o tan de prisa como muchos de nosotros confiábamos, pero habíamos logrado nuestro primer objetivo: repeler la agresión. A propósito de esto quiero subrayar que cuando hablamos de agresión nos referimos a la agresión militar, no a la agresión política o ideológica. Alguien ha dicho atinadamente que las ideas no se matan a balazos, y por eso creo que sería acertado decir sin ambages que empuñamos las armas en Corea para repeler la agresión militar. Las medidas para rechazar la agresión política o ideológica que no va acompañada de una agresión militar son de otra índole.

61. El hecho de que después de estos años terribles no esté unida y libre toda Corea acaso parecerá a algunos que no es motivo para sentir satisfacción alguna en cuanto al pasado de las Naciones Unidas ni confianza con respecto a su futuro. La meditada decisión de las Naciones Unidas de proponerse como objetivo la unificación de Corea por medios pacíficos ha sido calificada a veces de acto de apaciguamiento. Esta conclusión pesimista estaría justificada si hablar de la unificación de Corea no fuese más que un pretexto para cohonestar la división del país. No entendemos así el espíritu de la Carta ni las intenciones de las Naciones Unidas.

62. Hemos rechazado al agresor y con ello hemos impedido que obtuviera provecho alguno de su rompimiento de la paz mundial. Hemos demostrado que la agresión militar no da buenos resultados. Incluso cuando el anhelado premio de la paz parecía tan a nuestro alcance, nos abstuvimos de aceptarlo durante meses enteros por una cuestión de principios éticos: la cuestión de la repatriación forzosa de los prisioneros de guerra.

63. Por consiguiente, la historia de nuestra labor hasta la fecha debería bastar para que se confiara en que tenaz, pero pacíficamente, perseguiremos el propósito que hemos declarado de unificar y rehabilitar Corea. No menosprecio la gravedad de las dificultades ni pretendo profetizar de qué manera o en qué momento podrán ser superadas. Mas la determinación de las Naciones Unidas de trabajar resueltamente para reunir a un pueblo dividido es una fuerza que no hay que considerar a la ligera. Esa reunión no se podría efectuar, a mi juicio, si se volviera a recurrir a las armas, y sólo nos queda confiar que la paz, poca o mucha, que se ha conquistado a tan alto precio no será quebrantada por una reanudación unilateral de las hostilidades.

64. Ante todo, quisiera expresar la esperanza de que la celebración de la conferencia política sobre Corea no será demorada por formalidades ni por esas interminables desavenencias sobre cuestión de procedimiento que no conducen más que al desengaño y a la pérdida de toda esperanza. Es tanto lo que depende de esta conferencia para la paz y el bienestar del Pacífico, como para las demás partes del mundo, son tantas las esperanzas cifradas en su éxito, que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que la conferencia se celebre lo antes posible.

65. El jefe de la delegación de los Estados Unidos, en su interesantísima declaración, nos recordaba la desilusión de tantas gentes respecto a la labor de nuestra Organización. Aunque las Naciones Unidas tal vez no han colmado la gran confianza que en ellas habían puesto sus fundadores, la desilusión se debe más bien, convengo en ello, al hecho de que se esperaba que las Naciones Unidas satisficieran objetivos imposibles, y quisiera recordar encarecidamente a mis colegas que las Naciones Unidas, a pesar de sus imperfecciones, es el único organismo capaz de convertirse en instrumento efectivo para el mantenimiento de la paz mundial. Creo que nos cabe la satisfacción de que en el caso de Corea se haya presenciado por primera vez la intervención de una fuerza de policía internacional.

66. Siempre he creído que como mejor pueden las Naciones Unidas ejercer su influencia es mediante el arreglo pacífico de las controversias. En más de una ocasión, de regreso a mi país, he manifestado que las naciones democráticas deberían estar siempre dispuestas a corresponder a una actitud conciliatoria con otra semejante pero lamento decir que hasta la fecha no hemos podido advertir muchas señales conciliatorias en aquellos cuyos principios políticos e ideológicos son tan fundamentalmente distintos de los nuestros. Bastaría con que contásemos con algo tangible, con alguna prueba concluyente de un cambio sincero y no de un simple cambio de táctica por su parte, para que pudiésemos mirar al porvenir con mayor esperanza o, por lo menos, con menor inquietud.

67. Si es verdad que la URSS desea la paz, si en realidad ha cambiado sinceramente, ha llegado la hora y el momento de probarlo con obras. La conferencia

política sobre Corea depara una excelente oportunidad para ello. De sobra conocemos las desilusiones y demoras ocurridas con respecto a los arreglos de paz relativos a Alemania y a Austria. No cabe duda de que hay que considerar la conclusión de estos dos tratados de paz como una demostración de las intenciones de la URSS. No cabe duda de que, después de celebradas 250 sesiones entre los representantes de los Ministros de Relaciones Exteriores, ya no es hora de pretender, como se pretende, que una reunión de representantes de esa jerarquía no es el medio más adecuado para discutir el tratado con Austria.

68. Otra de las cuestiones respecto de la cual puede el Gobierno de la URSS dar una prueba de sus buenas intenciones es la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas. En cada período de sesiones de la Asamblea varios Estados que reúnen, en todo respecto, las condiciones necesarias para ser Miembros de la Organización, son excluidos de ella con monótona regularidad. No menos monótono sería repetir los argumentos que hemos aducido en favor de su admisión. Sólo quiero hacer constar, en este momento, que lamento profundamente que naciones tan plenamente calificadas para entrar en las Naciones Unidas sigan excluidas de ellas. Mientras subsista su exclusión presenciaremos el espectáculo de que un país utilice las Naciones Unidas como medio de imponer su voluntad a los demás, en lugar de ser las Naciones Unidas, según dice la Carta, un "centro que armonice los esfuerzos de las naciones para alcanzar estos propósitos comunes".

69. Me causó particular impresión la lectura del siguiente pasaje de la Memoria Anual del Secretario General sobre la labor de la Organización:

"Espero que en los próximos meses y en los años venideros los gobiernos hallarán la manera de prestar mayor atención, por la importancia que tiene para la paz mundial, a la ampliación de la esfera del derecho internacional y a la consolidación del respeto por sus disciplinas, y que se sentirán más dispuestos a recurrir a la Corte Internacional de Justicia. También espero que reafirmarán, con su política, el respeto a la independencia de la Secretaría de las Naciones Unidas a que se obligan en la Carta, la cual reconoce el papel esencial de un cuerpo de funcionarios internacionales en un mundo irrevocablemente interdependiente. Como Secretario General, haré respetar las normas y principios relativos a la conducta de los miembros de la Secretaría que son condición indispensable de esta independencia" [A/2404, página XII].

70. El Gobierno de Nueva Zelandia hace suyos los principios enunciados en el párrafo 1 que acabo de leer. En más de una ocasión hemos señalado la necesidad de utilizar mejor los servicios de la Corte Internacional de Justicia. No menos importante es la referencia que hace el Secretario General al personal de la Secretaría subrayando el deber de los Estados Miembros de apoyar y respetar la independencia de la Secretaría y el deber correspondiente, de los funcionarios de la misma, a evitar cualquier acto que pueda causar desdoro a su categoría de funcionario internacional.

71. En el séptimo período de sesiones, el representante de Nueva Zelandia señaló [416a. sesión] la importancia de desarrollar, de una manera sólida, la "jurisprudencia" de la Secretaría en cuestiones de personal, a base de los principios formulados por la Asamblea.

Si el Secretario General me permite citar sus palabras recordaré que las que pronunció en un discurso dirigido a la Asociación de Corresponsales de las Naciones Unidas el 10 de julio de 1953 expresan muy claramente la idea que el representante de Nueva Zelandia tenía en mente. El Secretario General dijo entonces:

“No creo demasiado en declaraciones generales ni en decisiones aplastantes, sino más bien en una evolución ordenada que vaya creando un conjunto de normas justas por medio de decisiones sobre casos concretos, creando una especie de derecho consuetudinario.”

72. Cuando el año pasado hablé ante la Asamblea [380a. sesión] expuse con cierta amplitud el criterio de mi Gobierno acerca de la manera como las Naciones Unidas podrían ayudar a las Potencias Administradoras a promover el bienestar de los habitantes de los territorios en fideicomiso o no autónomos. No me propongo volver a extenderme sobre los puntos que en aquella ocasión traté de señalar. Lamento profundamente la tendencia que han manifestado algunas naciones de hacer caso omiso del verdadero carácter de la labor que desempeñan las Potencias administradoras. Estas han prestado notables servicios al establecer formas estables de gobierno sobre una base democrática, mediante el fomento del progreso económico y social y al promover los servicios de higiene y de bienestar de las poblaciones de dichos territorios. Hacemos muy bien en recordar la naturaleza de los obstáculos que las Potencias Administradoras han tenido que vencer durante ese proceso.

73. El Gobierno de Nueva Zelandia ha explicado recientemente cuáles son los problemas que se plantean en el territorio en fideicomiso de Samoa Occidental, al hacer una exposición de su política sobre el futuro del Territorio. Nueva Zelandia ofrece al pueblo de Samoa la oportunidad de expresar, en una convención constituyente plenamente representativa, sus opiniones sobre el carácter de las instituciones por medio de las cuales deseen ejercer sus plenos poderes de gobierno propio.

Permítaseme citar unas palabras de dicha declaración:

“El Gobierno de Nueva Zelandia estudiará detenidamente las recomendaciones de dicha convención y la fecha en que deba de entrar en vigor la constitución, y estará plenamente dispuesto a aplicar cualquier sistema que a su juicio esté en consonancia con sus responsabilidades como Autoridad Administradora y con su natural preocupación por el bienestar del pueblo samoano. Como es natural, el Gobierno de Nueva Zelandia cumplirá con su deber de mantener informado al Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas, y tomará debidamente en cuenta sus opiniones y recomendaciones” [T/1057, Anexo I].

74. Mi Gobierno agradece sinceramente la actitud favorable y constructiva con que dichas propuestas fueron acogidas por la Misión Visitadora, que recientemente estuvo en Samoa, y por el propio Consejo de Administración Fiduciaria. Cuando esos informes sean sometidos a la Asamblea, todos los Miembros tendrán oportunidad de apreciar el progreso logrado con respecto al objetivo que Nueva Zelandia se ha propuesto que, como he dicho en más de una ocasión, es promover el bienestar y el progreso del pueblo de Samoa. Este es, a mi juicio, un ejemplo de cómo debía aplicarse el

principio de la administración fiduciaria. Sólo este espíritu podrá dar resultados. Pero, sin embargo, si se emplean las Naciones Unidas como foro de propaganda y si en los problemas que tenemos ante nosotros se introduce un acompañamiento de notas políticas ajenas a la cuestión y contrarias a los intereses de los pueblos de los territorios no autónomos, el sistema no funcionará ni podrá funcionar como debería.

75. Nueva Zelandia ha dado una prueba positiva de su apoyo a la actividad de las Naciones Unidas, en materia de progreso económico, mediante su participación en los programas de asistencia técnica de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. Sólo hace unos años que se aplican estos programas, pero ya han dado sus frutos en los países insuficientemente desarrollados, en aquellas cuestiones donde más se necesita mejorar los conocimientos técnicos. Aplaudimos a las Naciones Unidas por haber tomado la iniciativa de enfrentarse con este problema. Confiamos en que este sistema de compartir conocimientos continuará de una manera que aporte un mejoramiento duradero en los niveles de vida de todos los países.

76. Nueva Zelandia ha hecho cada año una contribución pecuniaria considerable al Programa Ampliado de Asistencia Técnica. Hemos procurado que esta contribución se destinara, en lo que fuera posible, a proporcionar aquellos tipos especiales de asistencia que Nueva Zelandia puede ofrecer en mejores condiciones. Nueva Zelandia es un país pequeño que necesita a su vez la formación de capital; sin embargo, esto no le impide en modo alguno proporcionar asistencia técnica a regiones menos desarrolladas. En realidad existe una ventaja manifiesta en el hecho de que el país que reciba la asistencia sea también un país pequeño, porque los técnicos a quienes se prepara pueden ver lo que se hace en una escala parecida a la que aplicarán en sus respectivos países.

77. Quiero repetir que esta asistencia, junto con la que Nueva Zelandia ha proporcionado a otros programas de las Naciones Unidas para el mejoramiento económico social—por ejemplo el UNICEF (Fondo Internacional de Socorro a la Infancia (Naciones Unidas)) y la ayuda a los refugiados de Corea y de Palestina—es un ejemplo práctico de nuestro apoyo a las actividades de las Naciones Unidas en estas cuestiones. A mi juicio, estos programas no sólo serán de valor duradero para los países que reciben la ayuda, sino que contribuirán en grado sumo a realizar la talla y prestigio de las Naciones Unidas.

78. Cuando el año pasado hablé ante la Asamblea General, apunté la idea de que no sería prematuro comenzar en el octavo período de sesiones los preparativos para la posible celebración de la conferencia para la revisión de la Carta conforme a lo previsto en el Artículo 109. Acogemos, pues, con satisfacción la decisión de los Países Bajos, de proponer la inclusión del tema que hoy figura en el programa con el número 70. Es menester que la Asamblea adopte un procedimiento que permita preparar la Conferencia de un modo ordenado y sistemático. Además en esta etapa no debería tratarse de ninguna propuesta concreta de reforma ni de salirse del examen de procedimiento para preparar dicha conferencia. Como dijo ayer el representante de los Países Bajos [435a. sesión], se trata simplemente de aplicar el Artículo 109.

79. Antes de terminar, quisiera decir unas palabras sobre la jurisdicción de esta Organización. Esta cues-

ción se planteó ayer aquí en relación con un punto determinado y no tengo el propósito de reanudar ahora dicho debate, máxime cuando se continuará sin duda en una o varias comisiones. Mi intención es referirme ahora a la cuestión de la jurisdicción, no en cuanto afecta a un país determinado, sino en cuanto afecta al futuro de esta Organización.

80. Creo que esta Asamblea debería adoptar una actitud más realista con respecto a las cuestiones que según se pretende son de la jurisdicción interna de un Estado. Nada más lejos de mi pensamiento que negar que en determinados casos es sumamente difícil determinar dónde empieza la jurisdicción interna y dónde la competencia de la Asamblea. Hay varios artículos de la Carta que es difícil armonizar entre sí. Por eso veríamos con agrado cualquier prueba de mejor voluntad por parte de los miembros a consultar la Corte Internacional sobre esos puntos controvertidos. Creo que la Corte habría podido muy bien idear un procedimiento que nos permitiese dar una interpreta-

ción viable de estas disposiciones de la Carta real o supuestamente en contradicción. Creo también que nadie que haya estudiado sin prejuicios la obra de las Naciones Unidas durante estos ocho años podrá negar con fundamento que su tendencia ha sido la de conceder demasiada poca importancia a los argumentos a favor de la jurisdicción interna. Me temo que muchos de nosotros hemos sido demasiado diligentes en ver la paja en el ojo ajeno cuando habría sido mejor que nos hubiéramos ocupado de quitar la viga del propio. Creo que se debería reconocer que en algunas de estas cuestiones, la competencia de las Naciones Unidas es, en el mejor de los casos, dudosa, y cada vez estoy más persuadido de que si tratamos de abarcar demasiado se corre el peligro de que esta Organización pierda su autoridad y eficacia.

81. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Como no hay más oradores inscritos en mi lista, nos reuniremos a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.